

especial para El Norte, edición del primero de noviembre de 1991

Desafíos del

segundo trienio

miguel ángel granados chapa

012

No sólo de libre comercio vive un país, ni de los temas relativos se nutre la opinión pública. Si bien la negociación respectiva, los aprestos para su aprobación en los Congresos respectivos, y el encaramiento de su puesta en vigor constituirán porción sustantiva de la agenda mexicana en el segundo trienio de la administración Salinas, otros temas políticos serán insoslayables. Quiero anotar aquí tres de ellos, de capital importancia para el futuro nacional. El primero concierne a la reforma política que está a faltar; el segundo es una derivación del anterior, o su capítulo más importante, tanto que cobra dimensiones propias. Y el tercero se refiere al narcotráfico, a su capacidad de permear la sociedad mexicana, de intimidarla y corromperla, y aun de llegar a regirla.

Si se considera el resultado formal de las elecciones federales de medio sexenio, y los porcentajes de popularidad que dan al Presidente Salinas las encuestas organizadas en México o desde el extranjero, se creería que la ciudadanía está a tal punto satisfecha con el sistema político, que más vale, como escribió Cervantes, no menealle, dejar las cosas como están. Habría un grave error de percepción en esta postura, una miopía imperdonable en un estadista. Es claro que el clamor mundial por democracia y libertad no puede ser ajeno a México, y de hecho no lo es. Junto a aquellos signos de conformidad y aun entusiasmo con lo que sucede en la política mexicana, se pueden enumerar otros en sentido contrario. La abstención/misma es digna de ser atendida. No vale, para considerar su importancia, citar el caso de países industriales donde es igual o aún mayor. Allí suele tratarse de abstención ~~por un largo~~ ^{satisfecha por un largo} ejercicio electoral. Es decir, se trata de un fenómeno de regreso, desde metas ya cumplidas. En nuestro caso, se trata de ~~un fenómeno de ida~~ un fenómeno de ida, y por lo tanto el riesgo es que no alcancemos las metas, por desfallecimiento inoportuno.

Acaba de concluir el proceso electoral. En sus fases de litigio y de calificación, fue duramente impugnado por ^{os grupos de} la oposición, incluido el PAN que había llegado en 1990 a importantes acuerdos políticos con el gobierno. Se presentaron más de cuatrocientos recursos de inconformidad ante el Tribunal Federal Electoral, y dos tercios de los distritos ameritaron discusión, agria y prolongada, en el colegio electoral. No es pura quejumbre o rutina lo que ^oprueba esas actitudes. Mientras que el sistema electoral no sea un mecanismo para dirimir conflictos sociales, sino que sea él mismo fuente de conflicto, estaremos en deuda con la democracia.

También lo estaremos si el presidencialismo no disminuye. Estamos ahora frente a la tendencia contraria. La posición del Presidente Salinas ante la opinión pública ha engendrado ya el riesgo de un repunte de la posición excesivamente protagónica que tiene el Presidente en el sistema político nacional. Hasta se habla de reelección, en un claro caso de miopía política. Aun concediendo que fuera deseable la permanencia de un alto funcionario en su cargo, por sus méritos indiscutibles, conceder el mismo beneficio a hipotéticos personajes por venir, que pueden no ser tan encomiables, es una ~~una~~ actitud inmediateista ~~que~~ cuya adopción puede dañar el futuro. Se trata de una tentación cuyo ^mvecesimiento debe ser uno de los principales retos del Presidente.

Otro ha de ser la reforma de su propio partido. Después de la decimocuarta asamblea del PRI, el partido mudó muy poco sus gestos y sus convicciones. La democracia interna está a faltar, y en esa virtud los candidatos responden a intereses que no son los de los militantes. El incendio de una oficina priísta en una ciudad guanajuatense puede ser considerado accidental, mera anécdota. Pero caso revela inconformidades profundas con un partido que se ha manejado desde arriba y que debe ser gestionado a partir de las necesidades de la base, para que la verdadera competencia de partidos, requisito de la reforma política general, no tome al PRI, o al partido que lo reemplace, desentrenado en artes de democracia interna, que es fuente de energía y no, como hoy se cree, de desestabilización.



Nadie se asombre de que se incluya en estas líneas al narcotráfico y sus secuelas. Se trata de un fenómeno de poder, es decir, político. Cada vez es más claro que el desarrollo inevitable del negocio de las drogas concluye en la toma del mando estatal, ^{pasando previamente por} ~~en~~ su corrupción, en su adulteración. La inimaginable dimensión financiera de esta actividad, la eficacia de sus sistemas de lavado de dinero, le otorgan una dinamicidad que no es igualable por la capacidad gubernamental ~~de~~ para ponerle coto. Se trata de una lucha de poder a poder, que va siendo perdida por el Estado y por la ley.

Ello es así porque los instrumentos encargados de repeler las agresiones de la violencia asociada al narcotráfico suelen estar en la mira del narcopoder para influir sobre ellos y aun apoderarse de sus decisiones. No es casual que aumenten las evidencias de que agentes policiacos, federales o estatales, en vez de combatir el narcotráfico, lo protegen. Si el procurador de justicia de Sonora, que lo fue por casi tres años, está hoy prófugo de la justicia, no es sólo porque careciera de una ^a conciencia sólida. Su problema no es moral, sino político. Constituye la evidencia de la dirección que toman las acciones del narcopoder: ya no basta amagar a las autoridades para que den curso libre a los negocios de las drogas; hay que ocupar el papel de esas autoridades, especialmente las judiciales o policiacas, para que no sólo no haya persecución sino aliento y auspicio.

El dilema atroz de la marcoviolenencia: plomo ~~o~~ plata, es decir, muerte o corrupción, ~~tiene~~ que ser enfrentado por el gobierno salinista en los próximos años, porque su dimensión política se acentuará y ahondará ^a. Es claro que el esfuerzo requerido, el valor necesario, hacen que la tarea sea ^rheculéa, semejante a limpiar los establos de Augias. Pero no queda más remedio que emprender esa ímproba labor. Las omisiones serán suicidas. Y ni siquiera en el mediano plazo, cuando hayan ya transcurrido los tres años que restan de la presente administración. No encarar los efectos políticos del narcotráfico causará daños inmediatos a los omisos inclusive.

San Eduardo Campo

(9183)